



La IX cumbre de los BRICS en Xiamen

La fragilidad del orden multipolar

Por Esteban Smolarz

Cuando los representantes diplomáticos de la asociación interestatal BRIC (Brasil, Rusia, India, China) se reunieron por primera vez en 2009, la prensa mundial, y en especial los analistas financieros y geopolíticos, se apresuraron a concederle un gran valor. Estados Unidos padecía la mayor recesión en décadas y la llegada de Obama a la Casa Blanca parecía anunciar el fin de la apuesta unipolar y militar de la anterior administración de Bush hijo. Los factores comúnmente enumerados para argumentar a favor de la potencialidad de los BRIC solían consistir en su expansión territorial, su masa demográfica, la abundancia y variedad de sus recursos naturales, así como en la expectativa de que a futuro se convertirían en las mayores economías del globo. En 2010, al mismo tiempo que la crisis se propagaba a Europa, Sudáfrica se sumó al grupo, desde ese momento denominado BRICS, que así podía reclamar con mayor basamento la pretensión de ser la voz del "Sur global".

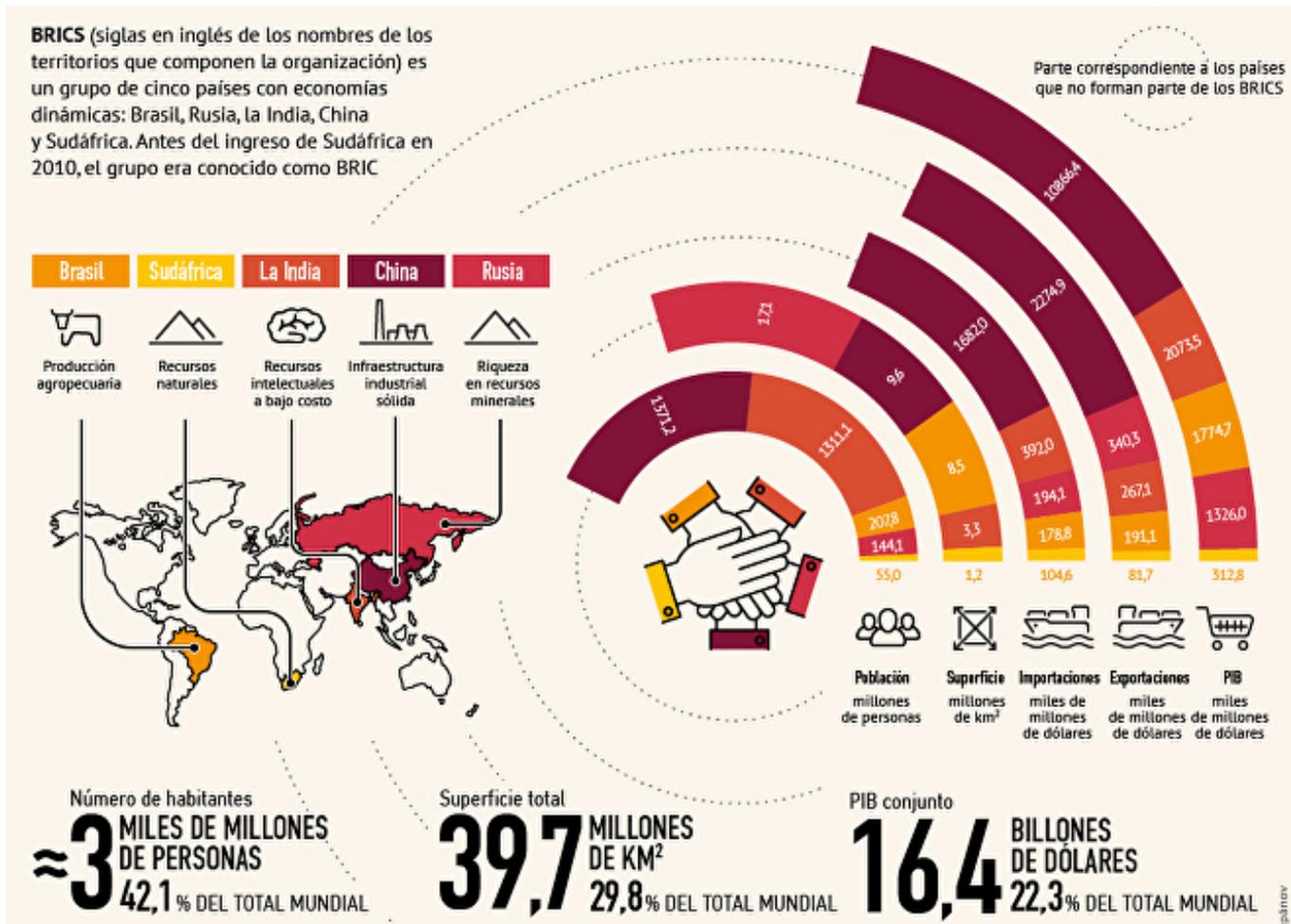
Tensiones militares en alza

Entre el 3 y el 5 de septiembre, los líderes políticos de los BRICS se reunieron en la que fue su IX Cumbre,

en la isla de Xiamen, China. Michel Temer, Vladimir Putin, Narendra Modi y Jacob Zuma fueron recibidos por el anfitrión, Xi Jinping, mientras entre los Estados invitados se encontraron Egipto, Guinea, México, Tailandia, y Tayikistán. El evento estuvo signado por el sexto ensayo nuclear norcoreano, el primero con una bomba de hidrógeno y las subsecuentes declaraciones de Trump y el secretario de Defensa Mattis respecto a la posibilidad de responder militarmente ante los avances de Pyongyang en tecnología atómica. China, y en menor medida Rusia, son los principales interesados dentro de los BRICS en arribar a una solución pacífica a la crisis norcoreana, especialmente teniendo en cuenta el creciente despliegue militar estadounidense en la periferia de China.

Sin embargo, Beijing enfrenta amenazas a lo largo de toda su franja costera. Antes de la reunión en Xiamen, un conflicto de más de dos meses la enfrentó contra India por la construcción de una ruta en Doklam, un territorio nominalmente controlado por Bután pero reclamado por China. El ejército indio intervino y detuvo la construcción, lo que fue interpretado por distintos observadores como una evidencia de que

Pero las disputas al interior de los BRICS, o entre éstos y las potencias "tradicionales", no se limitan a la arena militar. En el área comercial y de integración también aparecen desconfianzas y proyectos mutuamente competitivos.



Nueva Delhi ha ingresado en una fase de su política exterior más decidida, con inclinación a emplear recursos de poder duro y poco dispuesta a aceptar "hechos consumados" (cuyo mejor ejemplo son las islas artificiales erigidas por Beijing en el Mar Meridional de China).

Además de estos acontecimientos, los BRICS están involucrados en otros frentes de guerra, generalmente en oposición a Occidente. Rusia se concentra en Siria desde fines de 2015, y en menor medida en el Donbass ucraniano, donde las escaramuzas entre los separatistas y el gobierno central de Kiev no cesan a pesar de los acuerdos de paz. Por su parte, Brasil se preocupa por la cada vez más acuciante inestabilidad en Venezuela, cuyas autoridades son respaldadas por China y Rusia. El gobierno norteamericano, que considera al país caribeño próximo a la categoría de "Estado fallido", proclamó por medio de Trump y Pence que contempla la posibilidad de usar la fuerza con el objeto de "solucionar" la crisis del régimen de Maduro. En ese sentido, los ejercicios militares combinados entre Brasil y Estados Unidos en la Amazonia adquieren una significación política relevante.

Proyectos económicos competitivos

Peró las disputas al interior de los BRICS, o entre éstos y las potencias "tradicionales", no se limitan a la arena militar. En el área comercial y de integración

también aparecen desconfianzas y proyectos mutuamente competitivos. Originalmente, el ámbito económico y financiero era el espacio primordial en el que se desenvolvería la cooperación de los BRICS. Entre las iniciativas publicitadas, pero no llevadas a la práctica, se contaban el Nuevo Banco de Desarrollo, para inversión en infraestructura, como contracara al Banco Mundial; el Acuerdo de Reservas de Contingencia, para subsanar faltantes de divisas, como una alternativa al FMI; un sistema de pagos para reemplazar al SWIFT y mecanismos de compensación monetaria que eludían el dólar. Estas iniciativas no sólo no prosperaron, sino que además fueron eclipsadas por las políticas implementadas de manera diferenciada por cada país. Entre estos programas, que son multilaterales o bilaterales pero muestran un claro liderazgo, se destacan los impulsados por China: la iniciativa "Un cinturón, una ruta", que busca tender redes de infraestructura energética, de transporte y de comunicaciones todo a lo largo y ancho de Eurasia; el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, considerado el soporte crediticio de esta "Nueva Ruta de la Seda"; o los acuerdos de swap entre bancos centrales. Los otros dos países BRICS que comparten fronteras con China han reaccionado intentando ganar apoyo para sus propios proyectos, motivados por el temor de perder posiciones frente a Beijing.



Los líderes de los BRICS comienzan la cumbre en Xiamen. REUTERS/ Wu Hong/Pool

Por un lado, Rusia se esfuerza por tornar atractiva su Unión Económica Euroasiática, al mismo tiempo que procura limitar la influencia china en Asia Central, su antiguo "patio trasero". Por el otro, India apunta a generar consenso entre sus vecinos por medio de proyectos como la Iniciativa para la Cooperación Multisectorial Técnica y Económica de la Bahía de Bengala. Del mismo modo que China tiene fundados motivos para creer que Washington impulsa una contención en su contra, desde Afganistán hasta el Mar Amarillo, India se siente rodeada por las obras de infraestructura chinas, especialmente el Corredor Económico China-Pakistán, que incluye parte de Cachemira, y el "Collar de Perlas", la red de bases navales chinas que serpentea a lo largo del océano Índico, desde el estrecho de Malaca hasta el Cuerno de África.

Otro episodio más en la historia de la globalización

El desbalance entre sus miembros y los disensos difíciles de superar alimentan la idea de que los BRICS deberán ceder su lugar a los vínculos bilaterales o a otras entidades relativamente más efectivas. Por ejemplo, la Organización de Cooperación de Shanghái, percibida como un mecanismo de cierta importancia para contrabalancear la presencia militar occidental en Afganistán y estimular la integración euroasiática. En vista de este panorama, ¿qué rol le cabe a los BRICS en el orden internacional? Tal vez el de ser lo que siempre fue, un foro que exhibe la unidad simbólica pero de poco impacto real, de los países más influyentes del "Sur global". Una sigla sugestiva fonéticamente pero desprovista de contenido, excepto aquel que arbitrariamente

los economistas de Goldman Sachs decidieron concederle a principios de siglo, en un mundo que ya no es el mismo.



El BRICS está compuesto por países con las economías en vías de desarrollo más importantes del mundo. REUTER